

# Capítulo **IV**

---

## **Vivencias universitarias en la educación remota durante la pandemia**

*Pablo Huerta Gaytán<sup>1</sup>*  
*Juan Martín Flores Almendárez<sup>2</sup>*  
*Blanca Fabiola Márquez Gómez<sup>3</sup>*  
*Horacio Gómez Rodríguez<sup>4</sup>*

<https://doi.org/10.61728/AE24030052>

---

<sup>1</sup> Profesor del Departametno de Estudios Jurídicos, Sociales y de la Cultura Universidad de Guadalajara.

<sup>2</sup> Profesor del Departamento de Estudios Organizacionales de la Universidad de Guadalajara.

<sup>3</sup> Profesor del Departamento de Estudios Organizacionales de la Universidad de Guadalajara.

<sup>4</sup> Profesor del Departamento de Ingenierías de la Universidad de Guadalajara.

## Resumen

El COVID-19 vino a confrontar el “status quo” en el mundo y su impacto fue estrepitoso en todos los ámbitos de la sociedad, uno de los sectores más afectados fue sin duda alguna la educación. Muchos de los retos y desafíos que se enfrentan desde la contención sanitaria no surgieron a raíz de esta, sino durante el largo tiempo de contingencia, y para ser más precisos, muchos de estos problemas ya existían, pero la pandemia agudizó la problemática.

En el presente capítulo se aborda de manera sucinta la perspectiva que tuvieron los estudiantes durante este período y cómo la estrategia remota de educación impactó su ámbito socioemocional, entre otras cosas dejó al descubierto asimetrías en la accesibilidad, dificultades de adaptación, baja calidad educativa y rezago tecnológico, que mermaron significativamente su calidad de vida individual e impactaron de cierta forma su desarrollo personal y profesional.

## Introducción

La contingencia sanitaria vivida en todo el mundo desde finales del 2019 por la pandemia que originó el virus SARS-COV-2 (COVID-19) puso al descubierto una serie de dificultades no previstas, incluso diversas vicisitudes en la dinámica social cotidiana de la humanidad en general, y obviamente, el sector educativo en todos sus niveles no fue la excepción.

De la experiencia vivida por algunos estudiantes de nivel superior se originó este capítulo para dar a conocer, analizar, interpretar y evaluar si no todas, parte de sus vivencias y perspectivas socioemocionales con respecto a las formas o modalidades que generó la información por ellos obtenida, mediante el uso apropiado y confiable de las TIC, desde luego bajo la dirección de los docentes, quienes ante los retos de la virtualidad varios de ellos tuvieron que poner en práctica nuevos paradigmas con base en principios de teorías o estrategias didácticas.

Hubo docentes que siguieron lineamientos del aprendizaje situado y del colaborativo, otros consideraron y tomaron en cuenta estrategias

del aula invertida o aspectos conceptuales del aprendizaje invisible, denominado así por Cristóbal Cobos y otros autores, para adecuarse a los requerimientos de los contenidos temáticos de las respectivas unidades de aprendizaje y planeaciones didácticas, incluso algunos tuvieron que aplicar diversas técnicas generadas por la pedagogía crítica o se apegaron al enfoque socioformativo, consideradas como relevantes por la educación constructivista, cuyo impacto académico cobra mayor importancia en este mundo globalizado.

Profesores y alumnos, por su cometido y en función de los variados aprendizajes, han procurado aprovechar las posibilidades o ventajas de ese vasto almacenamiento de contenidos sobre diversas áreas del conocimiento; también disponible en esa gran red global que el Internet pone a disposición de toda la sociedad, mediante variadas plataformas educativas y diversidad de recursos o dispositivos móviles de rápido y fácil acceso a esa enorme nube de contenidos, puesta al alcance y disposición de todas las personas.

Si bien la restricción de las actividades en el exterior contuvo parcialmente los contagios y ayudó a sostener al sistema de salud mexicano, también incidió en la salud mental de los más vulnerables. Desde marzo de 2020 múltiples estudios se han enfocado en analizar el impacto psicológico del confinamiento social en la salud mental del cuerpo estudiantil y docente de diversas universidades.

Ante este panorama las comunidades universitarias reaccionaron para enfrentar los retos originados por la contingencia, por ejemplo en el libro “Educación y contingencia sanitaria por COVID-19” de Rocío López et al. p.13, se presenta un panorama de cómo a los jóvenes “ha afectado este cambio a su vida personal y académica, qué inconvenientes han tenido para realizar sus actividades laborales y escolares, cuáles han sido sus preocupaciones y si han pasado por alguna crisis emocional, entre otros aspectos” (Rocío López González, 2021).

Por la concepción epistemológica teórica, de referencia e histórica, que implica este capítulo se destaca por su importancia apegarse a una metodología documental, que ayude a reflejar una visión de este enfoque en el contexto latinoamericano para posteriormente abordar la experiencia concreta de la educación remota en México y, en este caso

concreto, a estudiantes del Centro Universitario de Los Altos, de la Universidad de Guadalajara y llegar así a conclusiones específicas.

Fue así como se implementaron diversos cuestionamientos que dieron paso a la redacción de reactivos y posterior conformación de una encuesta que, como recurso, se aplicó a 371 estudiantes universitarios para conocer más de cerca algunas de sus vivencias y estados emocionales que ellos experimentaron durante el periodo de confinamiento que trajo como consecuencia la educación remota, a través de un modelo educativo “*online*” durante poco más de dos años, lo que ocasionó que los estudiantes y docentes se fueran adaptando a los esquemas que implicó el desempeño virtual académico.

### **Marco teórico**

En el período de pandemia nuestro país entró en un claustro haciendo cierres de casi todo tipo de actividad económica, incluyendo a las escuelas, donde millones de estudiantes de la noche a la mañana, tuvieron que enfrentarse a un cambio en su forma de aprender, de tener clase presencial a realizarlas de manera remota y emergente, en línea, esta modalidad no debería aparentemente llevar consigo ningún problema, bajo la premisa de que los docentes son nativos digitales; con ello se llegó a pensar que estaban preparados para trabajar en línea ya que, como lo afirma Díaz-Barriga, 2020 “La nueva generación de alumnos que, en general, está vinculada con la tecnología digital, ha modificado su forma de aprender, sus intereses y sus habilidades”. Nada más lejos de la realidad, porque, enseguida explica la misma autora, “sin embargo, esto no significa que puedan aprender con la tecnología; saben usarla para comunicarse, para las redes sociales, pero no necesariamente la emplean como recurso de aprendizaje,” (Díaz-Barriga, 2020).

Con tales premisas se infiere que esto genera un gran problema para las comunidades educativas al enfrentarse al reto de no perder su ciclo escolar; esto, más el encierro que se generó a nivel mundial, provocó reacciones similares en los alumnos como menciona el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2020) al sostener que “este confinamiento ha afectado con emociones negativas estresantes como situaciones de pá-

nico, ansiedad, rabia y miedo; en casos extremos, consumo de sustancias, comportamiento de riesgo, impulsividad descontrolada, etcétera.”

Además, porque no todos los estudiantes cuentan con la misma situación económica, de conformidad con el artículo “Educación a distancia”, el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2020) advierte sobre el impacto socioemocional y económico en la comunidad educativa que “dada la heterogeneidad en los niveles de acceso, los hogares que enfrentan mayores desventajas actualmente serán a su vez los más afectados por las medidas de confinamiento”, lo que indudablemente aumenta sus problemas y por tanto sus emociones.

Esta problemática originada por el confinamiento sanitario derivado de la pandemia no es exclusiva de México, ya que un estudio realizado por la Universidad Pública de Lima, Perú; a través de una encuesta de emociones positivas y negativas destaca que los resultados “indican que el impacto psicológico se vio reflejado a través de emociones positivas (alerta, interesado y atento) y emociones negativas (asustado, molesto e intranquilo) Livia, et al. (2021). En contraste, en un estudio realizado en México, se destaca que durante la fase dos y tres de la pandemia de Covid-19, se tuvieron altos indicadores en los sistemas, de moderados a severos de estrés, problemas para dormir y ansiedad; y con menores índices porcentuales, los síntomas psicósomáticos, disfunción social en la actividad diaria y depresión sobre todo en estudiantes entre los 18 y 25 años de edad del género femenino; además se detectó mayor nivel de ansiedad en los hombres. González-Jaimes et al. (2021).

Otras investigaciones mencionan que:

este cambio de hábitos y rutinas, han provocado alteraciones de salud, así como haber experimentado estrés, cansancio y frustración, debido a la excesiva carga de trabajo, a la falta de habilidades tecnológicas y a carencias en la adaptación a la nueva normalidad. (Saldívar, 2020)

Todos estos cambios tienen que ver con diferentes tipos de aspectos como lo menciona Bustos (2021) “cambios en la situación laboral, cuidados de otros en el hogar, preocupación por enfermarse, incertidumbre sobre la vivienda y la situación económica, entre otras.” Estos aspectos también

afectaron en mayor o menor medida a los hogares de nuestros estudiantes, incidiendo de forma directa o indirectamente en sus estudios.

Asimismo, como lo menciona López (2021) esta contingencia “ha generado problemas de salud mental y emocional de los estudiantes, llegando a vivir situaciones de estrés, depresión, ansiedad y falta de motivación.” Para la UNESCO, señalado en López (2021) es por “la pérdida de contacto social y de las rutinas de socialización que forman parte de la experiencia cotidiana de un estudiante”, lo que descontrola su vida diaria y obliga a los estudiantes a realizar ajustes en sus rutinas de vida.

En el caso del sector educativo de nivel superior en México, en particular de la Universidad de Guadalajara, así como en todas o la mayoría de las instituciones educativas, reaccionaron al confinamiento sin estrategias claras. Por desconocer la magnitud del problema y ante la incertidumbre ocasionada, inicialmente se pensó con optimismo que sería efímero, y como tal, se pidió a la comunidad educativa dar continuidad a las actividades académicas, en principio, como refuerzo o complementación, pero todas de manera remota y/o de emergencia.

Una vez que la contingencia sanitaria crecía, se incrementó su impacto, las instituciones educativas se vieron obligadas a reaccionar de forma más estructurada para facilitar los procesos de enseñanza aprendizaje en el nivel superior, y con ello, ofrecer mejores condiciones de certidumbre cognitiva y emocional a todos los miembros de la comunidad universitaria, a través de un modelo educativo “*online*”, que aún no estaba del todo estructurado.

Ante tales condiciones, la educación superior se perfiló a la suspensión indefinida de los procesos enseñanza-aprendizaje en modalidad presencial para atenderlos en formato virtual. La situación no planificada, se tradujo en una precipitada transición de los ambientes de aprendizaje que condicionó o modificó el contexto de formación, de modo que fue inevitable observar problemas de estrés entre todos los integrantes de la comunidad educativa, los más afectados fueron las y los estudiantes, fue así que surgieron evidencias de enormes asimetrías en la educación profesional, en cuanto al uso, aplicaciones, acceso y equidad de la tecnología al servicio de la educación; estas premisas limitaron y hasta obstaculizaron la intervención remota y emergente en este sector educativo.

La UNESCO relata que entre las adaptaciones que hicieron los agentes educativos para poder paliar este reto educativo se destacan: La generosidad de los docentes para convertir algunos de los espacios de sus hogares en improvisadas aulas, paralelamente, se vieron obligados a generar una nueva habilitación tecnológica y a potencializar sus habilidades informacionales con la finalidad de sumarse lo más pronto posible al entorno de las tecnologías educativas.

Mientras, las y los estudiantes se vieron obligados a sumarse a la incertidumbre propia de la extraordinaria situación sanitaria, así como al reto de enfrentarse y adaptarse a una modalidad telemática que exigía de ellos mayor compromiso y disciplina que, además ponía a prueba, su dominio como nativos de la tecnología.

El confinamiento voluntario de la fase 2 en el primer semestre del 2020, pasa a “obligatorio” con la suspensión de toda actividad considerada “no esencial” y la imposición de filtros sanitarios en los inmuebles ‘indispensables’. Si bien la restricción de las actividades en el exterior contuvo parcialmente los contagios y ayudó a sostener al sistema de salud mexicano, también incidió en la salud mental de los más vulnerables. Desde marzo de 2020 múltiples estudios se han enfocado en analizar el impacto psicológico del confinamiento social en la salud mental del cuerpo estudiantil y docente de diversas universidades.

Debido a tales estudios se ha podido concluir que tanto las condiciones socioeconómicas, las desigualdades sociales/estructurales regionales, la incertidumbre económica, académica y sanitaria global afectan el desempeño escolar. Otros factores emparentados a ello son el aislamiento social, el cambio drástico en el estilo de vida, el aumento de las actividades laborales *online*, la falta de apoyo social, el impacto económico familiar y la percepción de vulnerabilidad al contagio.

Investigaciones recientes ahondan en el impacto del teletrabajo en las comunidades escolares debido al cambio repentino en las actividades laborales de los centros educativos y por la impartición de clases “*online*”. Por ejemplo, investigadoras como Saldívar-Garduño y Ramírez han reportado modificaciones en los hábitos y rutinas del personal académico, escolar y del cuerpo estudiantil que causan alteraciones en su salud mental. Exponen que quien ha resentido el confinamiento,

el cual aún no se “levanta” del todo, llega a experimentar “estrés, cansancio y frustración, debido a la excesiva carga de trabajo, a la falta de habilidades tecnológicas y a carencias en la adaptación a la nueva normalidad” (Saldívar y Ramírez, 2020).

Los teóricos de la psicología del desarrollo coinciden en que en todas las etapas por las que transita una persona a lo largo de su vida, están implícitas cuatro dimensiones a saber: física, cognitiva, emocional y social. En este sentido, la educación no solo favorece competencias cognitivas, sino que se convierte en el medio por el cual se desarrollan y potencializan una serie de competencias, habilidades y destrezas que facultan a la persona a tener un óptimo desarrollo; en este caso, la estrategia remota y emergente de educación no atendió de manera correcta a la dimensión emocional y saber, dejando al garete este ámbito de la persona, dando pie a que las personas se vieran confrontadas en su desarrollo evolutivo.

### **Caso de estudiantes del CUALTOS-UDG**

A partir de algunos lineamientos de la metodología cuantitativa-descriptiva, fue necesario elaborar reactivos referidos a los efectos emocionales y vivencias de los universitarios durante la educación remota generada por la pandemia.

Se redactó un instrumento que dio origen a una encuesta, misma que contestaron 371 estudiantes del Centro Universitario de Los Altos, de la Universidad de Guadalajara, cuyos resultados se explican a continuación:

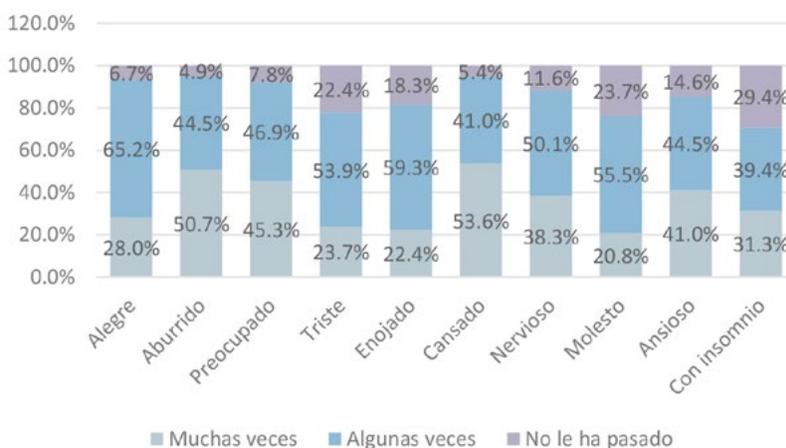
De las respuestas a dicha encuesta, el 66.3 % fueron contestadas por el género femenino, el 32.9 % por el género masculino y el .8 % prefirió no mencionar su género.

Del ingreso promedio mensual familiar, el 32.9 % de las 371 respuestas que se recibieron, mencionó que están en el rango de entre los \$5,001.00 a los \$10,000.00 pesos mensuales, el 22.6 % desconoce realmente cuál es el ingreso mensual promedio de su familia, el 19.1 % se encuentra entre los \$10,001.00 y los \$15,000.00 pesos mensuales, el 15.6 % menciona que su rango es entre los \$3,000.00 y los \$5,000.00

pesos al mes y el 9.7 % aseguró que su promedio mensual es mayor a los \$15,000.00 pesos.

Según los resultados, se muestra que para el 59.3 % disminuyeron sus ingresos familiares durante este periodo, no fue así para el 40.7 por ciento. El 65.2 % se ven necesitados de trabajar, mientras que el 34.8 % no laboran, solo estudian. Por su parte, el 35.6 % cuenta con una beca para apoyar sus estudios, pero no así el 64.4 por ciento.

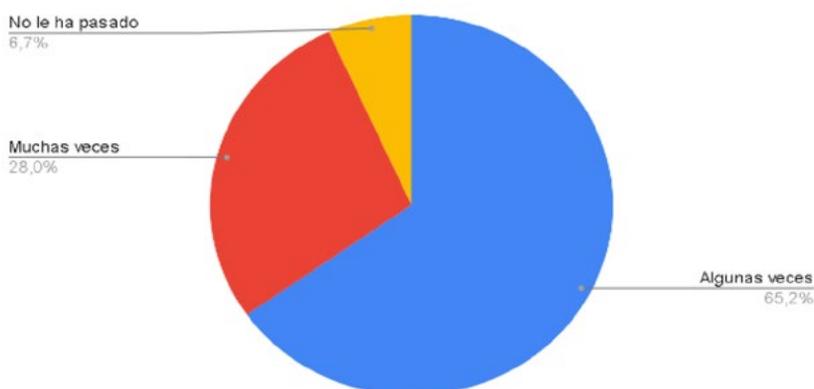
Gráfica 1. Sentimientos durante la educación remota o en línea.



Nota. Fuente propia.

En la gráfica 1 se muestra el conjunto de emociones detectadas durante el periodo de la pandemia y los alumnos con diferentes porcentajes, indicaron sus inclinaciones a cada una de las 10 emociones señaladas en la gráfica. La emoción más representativa fue el cansancio con un 53.5 % porque se presentó en los alumnos muchas veces, seguido del 50.7 % algunas veces; los estudiantes se manifestaron alegres con un 65.2 % y molestos con el 55.5 %; las emociones más preocupantes fueron cuando los alumnos se sintieron ansiosos con el 41.0 % muchas veces, 44.4 % algunas veces y solamente a un 14.6 % no sintieron ansiedad; otra emoción que llamó la atención fue el insomnio con el 31.3 % que se les presentó muchas veces y 39.4 % algunas veces y a un 29.4 % no les pasó eso; en cuanto a la emoción de nerviosismo, el 50.1 % se sintieron nerviosos algunas veces, un 38.3 % muchas veces y el 11.6 % no lo experimentaron.

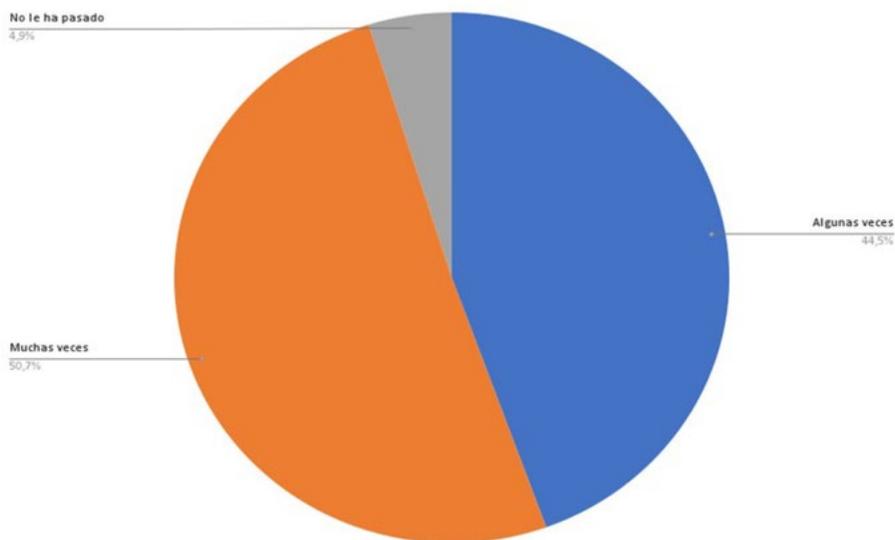
Gráfica 2. Sentimiento de alegría.



Nota. Fuente propia.

Después de analizar las 371 respuestas de estudiantes encuestados/as de las diferentes carreras del Centro Universitario de Los Altos, en la gráfica 2 se puede observar que uno de los estados de ánimo más predominante fue la alegría, con un 65.2 % algunas veces; mientras que el 28.0 %, eligieron muchas veces y el 6.7 % no experimentó esa emoción.

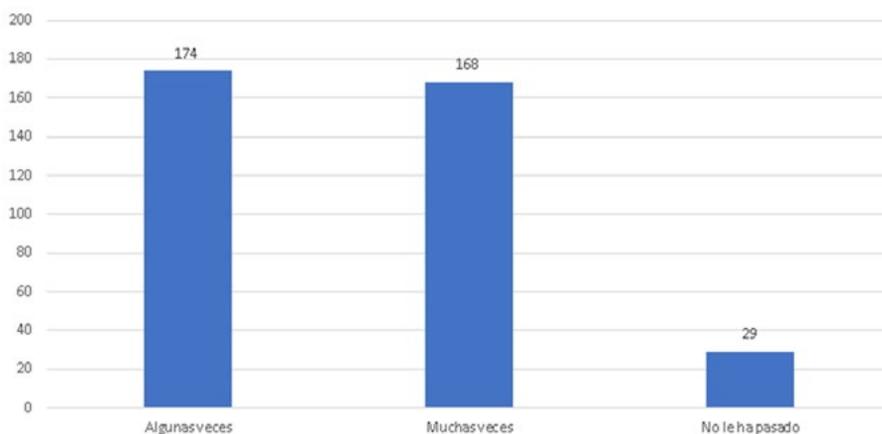
Gráfica 3. Sentimiento de aburrimiento.



Nota. Fuente propia.

Los estudiantes comentaron que durante el periodo de cuarentena una de las emociones que pudo haber afectado su rendimiento escolar, se observa en la gráfica 3, porque el 50.7 % señaló que muchas veces se sintieron aburridos, el 44.5 % solo algunas veces, mientras el 4.9 % nunca desarrollaron la emoción del aburrimiento, durante las clases en línea.

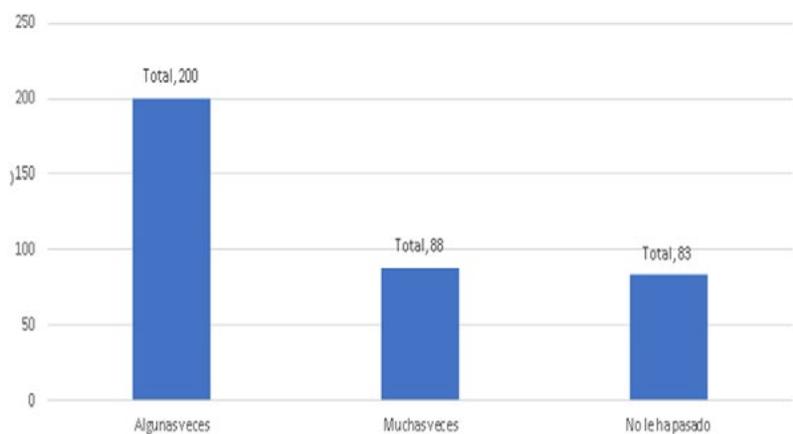
Gráfica 4. Sentimiento de preocupación.



Nota. Fuente propia.

De los 371 estudiantes que contestaron la encuesta, durante la educación en línea por la pandemia, 174 de ellos algunas veces se sintieron preocupados, 168 muchas veces experimentaron esa emoción y a 29 de ellos no les causó preocupación.

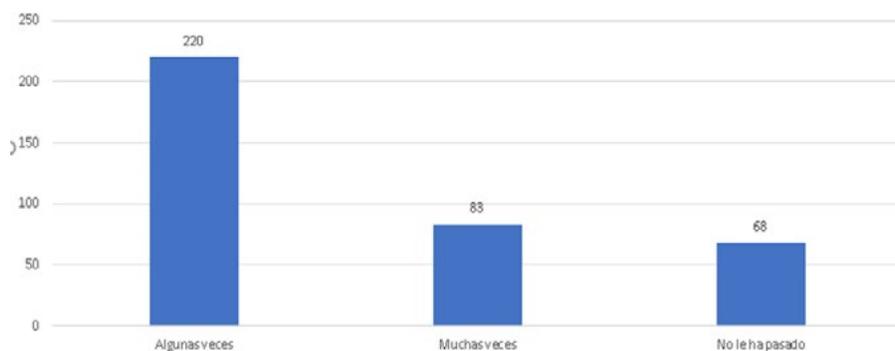
Gráfica 6. Sentimiento de enojo.



Nota. Fuente propia.

Fueron 200 los alumnos respondieron que algunas veces sintieron tristeza, 88 contestó que muchas veces también sintieron esa emoción, y 83 de los encuestados no tuvieron ese sentimiento.

Gráfica 6. Sentimiento de enojo.



Nota. Fuente propia.

Una de las preguntas que llamó la atención fue sobre el tipo de emociones que surgieron durante el periodo que trabajaron desde casa, un total de los 200 encuestados reconocen que algunas veces sintieron enojo, 83 estudiantes muchas veces sintieron esa emoción y 68 respondieron que no les pasó eso por la mente.

Figura 7. Sentimiento de cansancio.



Nota. Fuente propia.

Durante la modalidad de trabajar desde casa, 199 de los estudiantes comentaron que muchas veces sintieron cansancio durante las clases en línea, 152 solo algunas veces les afectó el exceso de trabajo y 20 de ellos no se identificaron con esta emoción.

En cuanto al uso y aplicación de las TIC con propósitos de enseñanza-aprendizaje, las encuestas contestadas por las y los discentes, señalan que 175 alumnos pasan gran parte del día conectados a Internet de 4 a 7 horas durante el día, mientras que 94 de ellos utilizan la computadora entre 8 y 12 horas para diferentes actividades, finalmente, 79 alumnos solo la utilizan de 1 a 3 horas y los 26 alumnos restantes se mantienen conectados hasta 12 horas al día; entre las actividades que más se realizan son las escolares, entre otras, se destacan las redes sociales, escuchar música, comunicarse con amigos o familiares, así como para los servicios de “*streaming*” y con menor frecuencia para las actividades de trabajo, videojuegos y lectura.

El dispositivo más utilizado por los alumnos para las tareas escolares es la *laptop*, dato referido por 228 de ellos, al celular tienen acceso 105 estudiantes, a computadora de escritorio solo 29 alumnos y el resto de los encuestados utilizaron otros dispositivos como la tableta.

Conforme los resultados de la encuesta, el tiempo que dedicaban al trabajo o tareas escolares, 197 usuarios de 3 a 4 horas al día; mientras que 122 alumnos dos horas diarias o menos; y 38 estudiantes entre 5 o más de 6 horas diarias a dichas actividades. Con respecto a la percepción que tienen los estudiantes del aprovechamiento del trabajo en línea, aproximadamente la mitad de ellos refiere que fue regular, mientras un tercio considera que fue difícil y solamente uno de cada 10 personas piensa que fue fácil.

El principal reto del trabajo en línea, según las respuestas, destacan las fallas de conectividad, problemas para comprender las actividades, comunicación con los profesores, adaptarse al hábito del autoestudio, organización del tiempo para completar trabajos, que no les gusta trabajar en línea y otro distinto a los mencionados.

## Conclusiones

La pandemia del Covid-19 generó un gran impacto psicológico entre la comunidad universitaria, teniendo una mayor incidencia entre la población estudiantil, siendo la familia el elemento principal de soporte social, así como los docentes y amigos, su red de apoyo.

Es un hecho que nuestra praxis académica dio un giro de 360 grados, y en el mejor de los casos, deberemos aprender a convivir con este tipo de patologías una vez que se hagan endémicas, luego entonces se vuelve imperativo hacernos la siguiente pregunta: ¿Se podrá volver a ver a nuestros jóvenes universitarios sonreír, gritar y convivir como antes de la pandemia?, ya que el vacío formativo de este sector educativo dejará importantes huellas en el progreso de los estudiantes tanto en su proceso académico como en el emocional, siendo estos quienes pueden tener mayor afectación psicológica y un grado de impacto indeterminado hacia una adaptación “normal” en un pronto futuro.

La lógica indica que debemos rescatar lo bueno de lo malo, y ante los efectos de esta pandemia hoy podemos observar que nuestro sistema educativo universitario requiere de cambios importantes en su modelo académico, tanto de forma como de fondo, con la urgencia de una transición de regreso a clases estructurada y planificada, que permita reactivar el desarrollo mental y cognitivo de los estudiantes. Este nuevo modelo educativo que utiliza la mediación tecnológica no necesariamente es el óptimo pedagógicamente, pero si es el que tiene mayor difusión, por eso hoy muchos estudiantes se sienten frustrados al considerar que no están aprendiendo, o que no tienen las condiciones para poder acceder a él, y que la comunicación entre maestro y estudiante se está perdiendo. Muchos universitarios ya no quieren conectarse, están cansados.

Hoy las autoridades escolares deben continuar la búsqueda de nuevas herramientas o modelos educativos que garanticen hacer frente a los estragos de esta pandemia o a cualquier otra eventualidad que se presente.

Se deduce que los universitarios han vivenciado emociones a raíz del aislamiento social, en la que tener como soporte a la familia fue un factor importante ante situaciones de impacto psicológico, debiendo fortalecer en lo individual la orientación y la regulación para las emociones

negativas y prestar atención a desarrollar las emociones positivas. No podemos dejar perder una generación con potencial humano que tendría daños a la larga de forma irreversible. El mundo está cambiando y nosotros estamos obligados a evolucionar, en especial en la parte emocional.

En lo que concierne al aspecto emocional, se infiere por lo referido por los estudiantes, que estos pasaron de una situación de euforia por la no asistencia a clases, en un primer momento, a manifestar estados mentales críticos de ansiedad, temor, angustia, entre otros, una vez que la contingencia sanitaria se prolongó y no existían condiciones de regreso a la normalidad, por no estar aprendiendo de manera adecuada, así como, por las limitaciones de interacción y comunicación para resolver sus problemas escolares y personales entre pares, aunado a la incertidumbre que se representaba la contingencia sanitaria; como se pudo constatar en la literatura analizada y ya descrita en el presente trabajo.

En cuanto al sexo, tanto los hombres como mujeres universitarias, experimentaban en la misma medida las emociones negativas y positivas no habiendo diferencias de acuerdo con el sexo, independientemente de que este trabajo recogió más información del género femenino. En este sentido, se coincide con lo que señala Sandín, et al. (2020) los más jóvenes son más vulnerables que las personas mayores, en su estudio encontró, la emoción de miedo estaba presente en la población joven universitaria, especialmente los que se relacionan con el aislamiento social y al contagio/enfermedad/muerte; propiciados por la incertidumbre y poca confiabilidad de la información que socializaban tanto las autoridades oficiales como las educativas.

Respecto a las emociones positivas, se afirma que los universitarios han desarrollado la capacidad de afrontamiento al estrés, que podría estar asociado a factores sociales y familiares. Estos resultados coinciden con el estudio de Sandín, et al. (2020) donde se encontró que más de la mitad de los participantes informaron haber experimentado experiencias y emociones positivas debidas al confinamiento y a la situación generada por el coronavirus, en la que más de un tercio de la muestra mencionó haberse interesado más por otras personas, así como mostrarse interesado por el futuro. Si bien es cierto que no hay diferencias significativas, se puede observar un perfil ligeramente mayor de emo-

ciones experimentadas por las mujeres: fuerte, atenta, activa, molesta, enojada, hostil, irritable e intranquila: mientras que en los hombres el perfil que ligeramente predomina es: interesado, orgulloso, alerta, inspirado, decidido, avergonzado, nervioso y temeroso.

En este sentido, hay más emociones positivas en los varones que en las mujeres, aspecto que lo señalan Simon y Nath (2004), quienes establecen que son los varones los que expresan emociones positivas, como calma y entusiasmo, más frecuentemente que las mujeres, que experimentan más las emociones negativas, como ansiedad y tristeza, pero no podemos ser contundentes en esta afirmación y generalizar tal premisa; situación que fue corroborada también por Alcalá, Camacho, Giner e Ibáñez (2006) quienes tampoco encuentran diferencias significativas.

Se puede concluir que las y los estudiantes experimentaron una serie de emociones tipo “montaña rusa”, ya que fueron de euforia y felicidad, a los de preocupación, temor, malestar e incertidumbre; a emociones positivas de interés y preocupación por la salud y la vida, anteponiendo el beneficio colectivo a lo individual; todo esto con la finalidad de seguir sumando a su formación profesional.

## Referencias

- Alcalá, V., Camacho, M., Goiner, D., Goner, J., y Ibañez, E. (2006). Afectos y género. *Psicothema*, 18(1), 143-148. <http://www.psicothema.com/pdf/3189.pdf>
- Almeyda G., Díaz E., Elacqua G., Fernández R., Hernández J., Dueñas X., Margitic J., Thallinger A., y Lobatón P. (2022). *Lo que hemos perdido durante la pandemia*. Banco Interamericano de Desarrollo. Pp. 74-128.
- Almeyda G., Díaz E., Elacqua G., Fernández R., Hernández J., Dueñas X., Margitic J., Thallinger A., Lobatón P. (2022). *Lo que hemos perdido durante la pandemia*. Banco Interamericano de Desarrollo. Pp. 74-128.
- Brown, C. & J. Salmi (2020). *Putting fairness at the heart of higher education*”, *University World News*. The Global Window on Higher Education. [https://www.universityworldnews.com/page.php?page=UW\\_Main](https://www.universityworldnews.com/page.php?page=UW_Main)
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. *Educación y pandemia: una visión académica*, IISUE, 19-29.
- González-Jaimes, N. L., Tejeda-Alcántara, A. A., Espinosa-Méndez, C. M., & Ontiveros-Hernández, Z. O. (2020). *Psychological impact on Mexican university students due to confinement during the Covid-19 pandemic*. SciELO Preprints, 11.
- Livia, J., Aguirre Morales, M. T., & Rondoy García, D. J. (2021). Impacto Psicológico del aislamiento social en estudiantes de una Universidad Pública de Lima. *Propósitos y Representaciones*, 9(2).
- López González, Rocío D. H. (2021). *Educación y contingencia sanitaria por COVID-19*, P.13. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana Dirección Editorial.
- Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J., & Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista De Psicopatología Y Psicología Clínica*, 25(1), 1–22. <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>.

- Saldívar-Garduño, A. y Ramírez-Gómez, K.E. (2020). Salud mental, género y enseñanza remota durante el confinamiento por el COVID-19 en México. *Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima*, 23 (2), pp11-40.
- Simon, R.W., & Nath, L.E. (2004). Gender and emotion in the United States: do men and women differ in self-reports of feelings and expressive behavior? *The American Journal of Sociology*, 109 (5), 1.137-1.177
- Pereira, Z. P. (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación: Una experiencia concreta. *Revista electrónica educare*, 15(1), 15-29.

